

Fué como convenía entonces, satánico, sabático, fantástico, tuvo ensueños y pesadillas, la fuga furiosa y loca, la fantástica cabalgata del caballo Imaginación, perseguido por el cangrejo Fastidio, es una desenfrenada carrera hacia el abismo.

El defecto de sus obras en prosa fué la rapidez. Se nota en ellas, descuido¹, apresuramiento ó mal gusto, los silfos del aire « azotados » por los látigos de los cocheros; el violín que rasca las tripas de su instrumento», ó la criadita que traza letras jeroglíficas sobre un billete « que hubiera escrito mejor, mojando en tinta la punta del dedo gordo del pie ».

Su prosa corría como un torrente.

Emilio Bergerat ha referido qué gigantesco y espantoso folletín hubiéramos tenido si el maestro hubiera realizado sus sueños de enfermo gastado, cuando proyectaba utilizar las notas y los estudios de su amigo Clermont Ganneau para escribir la leyenda del *Príncipe de los Haschischins* « con todos los detalles », una obra colosal por el estilo de la *Historia de Francia á partir de Teutoboco*, por el pequeño Fontanet :

Tendré tantos secretarios como *feidawi* ó iniciados contaba el viejo jefe y os prepararemos *Nono* y yo trabajo hasta obligaros á pedir cuartel, pero os haremos millonarios. Aquí se escribirá en todas partes, en el granero y en la cocina, en las escaleras, en la cueva y junto al calorífero, según la temperatura. En verano haré poner mesas inmensas en el jardín y hamacas que se balanceen en los árboles para los cuartos de hora de descanso. Circularán alrededor de estas mesas verdes refrescos alternando con alimentos ligeros, y llegada la noche, murmurarán en todos los rincones las más embriagadoras orquestas acompañando el ruido de las cascadas. Habrá yates, y olas, y góndolas amarradas á la verja, á la luz de la luna, para los que quieran fumar y tomar el fresco, siguiendo la corriente del agua y compraré á Roschitid la isla que hay enfrente para los voluptuosos. *Nono* y yo, nos mantendremos en el centro, graves, al alcance de la voz, del mismo modo que se tiene á mano su diccionario y comunicaremos con él, los informes científicos, yo las invenciones, los efectos y las palabras técnicas, de suerte que los más ignorantes no se vean nunca apurados.

Los jueves y domingos, se harán fuegos artificiales y se ofrecerá el polvo del cáñamo en cazoletas ó incensarios á los encargados de visiones, éxtasis y alucinaciones que quieran trabajar *d'après nature*. Todo el día se verá llena la avenida de estafetas de diversos colores que conduzcan el original ó traigan las pruebas, cruzándose y haciendo ondear al viento banderolas en que se anuncie la aventura referida en el folletín del día.

1. « Volvió, despechada entre bastidores, sin pensar siquiera en el escaso efecto de los gorgoritos que acababa de ejecutar bastante mal, hay que reconocerlo, y que, de haberlos ejecutado bien, le hubieran atraído aplausos que seguramente hubieran hecho rabiar á su amiga. » Esta prosa pesada es frecuente en Gautier, pero ¡ qué hallazgos de estilo! Se felicita uno de la vulgaridad de la Guimard, pues nos ha valido el más delicioso pastel cuyo último rasgo reproduzco aquí : « Su pecho, intrépidamente descotado, ostentaba las más deliciosas nonadas y puede decirse que jamás se mostró la nada más linda. »

Una de sus metáforas familiares, para decir que iba á trabajar, era : « Voy á poner negro sobre blanco, » en estilo de artista. Le gustaba pararse ante un objeto de arte, describirlo, rehacerlo, por decirlo así, con la pluma, agregándole, con sus impresiones, matices nuevos y detalles imprevistos. Era como una segunda creación ; el objeto le suministraba la idea primitiva y él la cincelaba á su vez, la manipulaba, la hacía suya, ya describiera una calesa de color de lila claro barnizada y decorada por Martín, ya urnas de plata cinceladas por Germain ó ya el grupo en bronce de Clodion : la ninfa Siringa perseguida por el gran dios Pan. Tenía el culto de la línea, del contorno y de los tintes. Era un objetivo asestado sobre la naturaleza y sobre las calles. De esta suerte reunió una galería seductora de paisajes, de cuadritos de género, de vistas, de motivos variados y pintorescos, como acuarelas en el álbum de un turista :

Este interior, que el pintor Chardin, tan celebrado con justicia por el Sr. Diderot, se hubiera complacido en reproducir, formaba con su revestimiento de madera gris, su pavimento cubierto con una alfombra gastada, su chimenea de falso mármol coronada por un camafeo, su ventana de estrechos cristales algunos de los cuales tenían en el centro una ampolla ó burbuja, su jardinera de loza de Vincennes, en la que había una flor en agua, su luz sobria, tranquila, discreta, concentrada sobre la mesa de trabajo, un fondo completamente favorable á la belleza.

Esta es la habitación, pintada por Chardin ; he aquí la ventana :

La ventana, porque esta habitación había sido la de una verdadera griseta, estaba rodeada de un marco de guisantes de olór, de enredaderas y de capuchinas, unas en flor, y otras, á falta de cosa mejor, haciendo encaramarse sus hojas recortadas en forma de corazón y enrollarse sus guías en las cuerdas tendidas por una mano previsora.

La palabra evoca en su espíritu la visión concreta y completa ; ve con los ojos interiores lo que describe ; diríase que copia del natural, tan intensa, tan luminosa y precisa es la evocación :

Las casas de los labradores, con sus rústicos techos, los molinos de viento cuyos flojos brazos giraban, los merenderos que reían y cantaban, animaban aquel paisaje que, sin ser agreste ni pintoresco, tenía sin embargo lindos detalles y encantos imprevistos.

Pues ¿ qué diremos de este delicioso bosquejo ?

La posada del *Conejo blanco* no presentaba mal aspecto á orillas de la carretera. Su muestra, conocida desde tiempo inmemorial, había sido pintarrajeada por un descendiente muy lejano de Apeles, á ambos lados de una

placa de latón que se balanceaba al viento y á la que daba sombra una larga rama de pino : pero el tabernero, no muy seguro del talento del artista y desconfiando de la fidelidad de la representación del *Conejo blanco* había creído conveniente poner en una jaula una muestra parlante, en que los ojos más ignorantes no podían equivocarse. Un enorme conejo blanco, de desmesuradas orejas, y de grandes ojos bermejos, hacía muecas mientras devoraba una zanahoria al lado de su falaz imagen, que hubiera podido tomarse por un caballo, un ciervo ó un elefante. La fachada del conejo blanco estaba iluminada, como la faz de un buen bebedor, con una alegre capa de color rojo, que indicaba á los devotos de Baco un templo ó por lo menos una capilla de este dios. Sobre el tejado de viejas y musgosas tejas en que habían florecido algunas matas de siempreviva, paseábanse palomas de todos colores, pobres aves de Venus, que no preveían la *crapodina* ni los guisantes y cortejaban, como si en el piso bajo no girase constantemente el asador¹.

Los pollos mostraban en el corral igual abandono, aunque algún pinche, con chaquetilla blanca y gorro clásico saliese de vez en cuando cuchillo en mano de la sala baja y agarrase uno por las alas, á pesar de sus pich, porque la taberna tenía buena parroquia y la columna de humo de su chimenea que se veía subir en azulada espiral sobre el fondo de verdura no se detenía jamás. En torno de la casa, extendíanse cenadorcitos de follaje que formaban como una especie de gabinetes cubiertos de lúpulo, de vid silvestre, de trepadores rosales, y de madreSelva. Era campestre, rústico y galante hasta más no poder.

¡ Qué cuadros los del *Capitán Estruendo*, el *Castillo de la Misericordia*, el *Carro de Tespis* y *Efecto de nieve*. ¡ Matamoros muerto de frío al pie de un árbol, alumbrado por la linterna de Blazius!

Cuadros á la pluma es el título de una de sus colecciones. En verdad es su nota sobresaliente, sabe ver y hacer ver. Tiene sentidos, más que sentimientos. Sigue siendo el discípulo del pintor Rioult.

Queda uno estupefacto ante el resplandeciente vocabulario de este Nabab de las palabras, este sultán del epíteto que censuraba la lengua del siglo xviii como demasiado pobre y que decía á Renán: « ¡ Le desafío á que haga el folletín que yo haré el martes acerca de Baudry con palabras del siglo xviii! »

Rara vez se han pintado tan lindos cuadrillos con precisión tan perfecta, con realismo tan amable, y con fidelidad tan sorprendente, que cree uno estar viendo aún el modelo. Gracias á esta maravillosa y poderosa facultad de evocación, y á esta ingeniosa habilidad para fijar las imágenes en sus menores detalles, vivirá siempre Teófilo Gautier, y gracias también al prestigio del estilo, como un maestro entre nuestros descriptivos, un pintor de pluma, y un artista — cuyos dolorosos gemidos nos han conservado, cuando le era preciso escribir á *la línea*

1. Para encontrar cuadros tan deliciosos como éste hay que hojear las inimitables novelas de nuestro Fernán Caballero, aunque en ellos hay además una ternura y un sentimiento de que carecía Gautier. (N. del T.)

« para los burgueses » y, como él decía, « guardar bajo llave su lado escultórico y plástico¹ ».

En el Segundo Imperio, siguió el partido de la Corte, cantó el nacimiento del Príncipe Imperial y fué bibliotecario de la princesa Matilde. Murió en 1872².

1. Su hija Judit Gautier se casó con Catulo Mendès: su segunda hija con Bergerat; y su hijo, Teo Gautier, fué subprefecto y literato.

2. Además de Fernán Caballero ya citado, hay otro muy brillante escritor contemporáneo, gloria de la literatura castellana, Pedro A. de Alarcón, que tiene muchos puntos de semejanza con Gautier, por la brillantez y plasticidad de su estilo, por la vivacidad y riqueza de su ingenio, por sus encantadores viajes y por sus admirables descripciones. (N. del T.)